

Los tres principales grupos cooperativos de los Estados Unidos piensan fusionarse

N. de la D:

Publicamos este interesante artículo por cortesía de la Oficina de Asuntos Interamericanos, Servicio "MANAP".

Los tres principales grupos de cooperativas en los Estados Unidos, que representan las divisiones educacional, comercial y financiera de las varias cooperativas regionales, están proyectando su consolidación en un solo cuerpo nacional. La aprobación formal de la consolidación será hecha el 30 de abril.

Actualmente hay cuatro millones de miembros afiliados al movimiento cooperativista en los Estados Unidos. La mayoría de ellos pertenece a organizaciones vinculadas con uno de los tres grandes grupos: la Liga Cooperativa, (educativa), la Cooperativa Nacional (comercial) y la Asociación Cooperativa de las Finanzas (financiera).

De acuerdo con Wallace J. Cambell, ayudante de la secretaría de la Liga Cooperativa, el propósito de la anunciada consolidación es el de centralizar y simplificar el trabajo de las oficinas regionales que tienen representación en las juntas de las tres cooperativas.

Un hecho significativo de la importancia que este tipo de iniciativa ha tomado, es el de que las cooperativas agrícolas, que tienen cerca de tres millones de miembros han dado en los últimos años cifras muy elocuentes: US\$ 4.430.000.000 en ventas durante el año de 1945, lo cual puede compararse con US\$ 2.185.000.000, cifra correspondiente a 1929. En 1945, el millón y medio de miembros de las cooperativas de alimentos, compraron US\$560.000.000 en artículos, lo cual contrasta con los US\$ 49.000.000 de hace 17 años. Las cooperativas de crédito, cuyos miembros son hoy cerca de tres millones, habiendo sido en 1929 tan solo

260.000 han tenido un claro aumento en los préstamos, su-
biendo desde US\$ 75.000.000 hace 15 años, hasta US\$
350.000.000 al finalizar 1945.

Contraria a la muy difundida idea de que las coopera-
tivas son “un grupo de personas que ponen una tienda de vi-
veres sobre bases de fusión”, el movimiento cooperativista
es hoy un gran negocio que opera en casi todos los campos
de la competencia.

Cooperativas regionales, que operan bajo la Liga Coo-
perativa y la Cooperativa Nacional tienen en propiedad y
operan 429 explotaciones petrolíferas y 10 refinerías de
petróleo en siete estados de la Unión. Estas refinerías tie-
nen una capacidad semanal de 65.000 barriles de petróleo.
Las ventas al por mayor de petróleo y de productos deriva-
dos del petróleo en 1945 fueron de US\$ 250.000.000.

Las ventas de artículos relacionados con el petróleo y
con la agricultura hechas por la Indiana Farm Bureau Coo-
perative Association, únicamente, pasaron de los US\$
13.000.000, y las de la Farm Bureau Cooperative en Colum-
bus, estado de Ohio, por encima de los US\$ 20.000.000. Es-
to en el año pasado.

UN MOVIMIENTO ORGANIZADO

En el campo agrícola, las cooperativas poseen y ope-
ran once fábricas de abonos y ocho plantas para adelantar
el proceso de la soya en el Medio Oeste. Además, poseen
varias fábricas de maquinaria agrícola, cuatro minas de
carbón y otras empresas.

La Oficina de Estadísticas del Trabajo de los Estados
Unidos informó recientemente que, durante el año de 1944
cerca de US\$ 65.000.000 en mercancías fueron producidos
en fábricas de propiedad de las cooperativas de consumo.
El año pasado las proporciones mayores de ganancias en las
ventas al por menor y al por mayor, resultaron de la ope-
ración de las plantas productivas.

En el campo de la electrificación rural, mil granjeros
obtienen energía eléctrica de 852 generadores de propie-
dad de las cooperativas, y en 1937 las cooperativas cons-
truyeron en Washington su propia planta generadora que,
según dijeron, “hizo ahorrar a los miembros US\$ 15.000

anuales, teniendo en consideración los precios más bajos de la Consolidated Edison Company”.

En tanto que las cooperativas han sido apoyadas por grupos religiosos, educativos y obreros y alentadas por el gobierno federal, varios individuos que se oponen al “libre impuesto” han dirigido violentos ataques, apoyados por los representantes de los negociantes que ven en este movimiento expansivo de las cooperativas una grave amenaza para sus ganancias, y por la Asociación Nacional de Igualdad en los Impuestos, “una organización educativa e investigadora” que “busca la igualdad en los impuestos”.

En respuesta a aquellos que dicen que los ahorros y beneficios de las cooperativas son sinónimos de las ganancias y dividendos de una compañía, y que por lo tanto las cooperativas deberían pagar los impuestos que otras empresas comerciales, las cooperativas declaran que, con excepción del impuesto federal sobre la renta pagan los mismos impuestos que las otras organizaciones de competencia comercial.

Lo que es más, las cooperativas declaran que los beneficios de las cooperativas “no son un privilegio, sino un derecho igualmente disponible a cualquier tipo de negocio que busque compartir una parte del precio de compra con los clientes”.

La aprobación federal de las cooperativas fue ratificada por el secretario de comercio, Henry A. Wallace, quien piensa en el establecimiento eventual de una “comunidad cooperativa” por medio de “una revolución incruenta”, para llegar las provisiones de la excensión de impuestos, contenidas en el Internal Revenue Code (por medio de la ley Capper-Volstead de 1922), que permite la función de las cooperativas sin violación de la ley Sherman contra los monopolios.

Como resultado de la financiación de las cooperativas en 1943 por la Administración de Crédito Agrícola, tanto las divisiones de la secretaría de agricultura como la Asociación de Productores de Cereales en Minneapolis, “han crecido 140 de su tamaño original en seis años y medio y sus miembros forman ahora el grupo más grande de comerciantes en cereales en el país”.